

## EL CARDENAL JUAN TOMÁS DE BOXADORS, O. P.

Esta gran figura del siglo XVIII es casi desconocida; más aún, apenas puede decirse que se haya estudiado tan relevante personalidad. A excepción de la biografía que publicó el P. Mortier, O. P. en su obra voluminosa «*Histoire des Maîtres généraux de l'Ordre des Frères Prêcheurs*», obra que dada su amplitud y extensión, pues abarca desde los comienzos del siglo XIII hasta principios del siglo XX, no podía, aunque quisiera, ahincar en la materia, y algunos otros trabajos aparecidos acá y allá, como el que no hace muchos años se publicó en la benemérita revista de filosofía de esta ciudad «*Criterion*», poco es lo que relativamente se ha escrito acerca de esta ilustre personalidad. Sin embargo el cardenal Boxadors presenta múltiples y variadas facetas; su influencia y actuación fueron bien destacados en los medios donde vivió. Miembro de la más rancia nobleza catalana, antes de entrar en la Orden dominicana, a los 31 años de edad, su nombre era ya conocido en España y fuera de ella. Recibido en la Orden en Roma, pero como hijo de hábito del insigne convento de Santa Catalina V. y M., de Barcelona, por el Rdmo. P. Maestro General, Fr. Tomás Ripoll, personalidad de recia contextura espiritual y con quien tiene no pocos puntos de contacto, fué subiendo no por influencias estrañas ni por resortes políticos sino por sus relevantes prendas y su mucho valor personal. Fué político en el más puro sentido de la palabra y fué diplomático. ¿Que diré de su amor a la doctrina de Santo Tomás? Todavía después de casi dos siglos está mandado leer anualmente en toda la Orden su Cartacircular sobre la obligación de seguir la doctrina del Angélico Doctor; y eso sucedía en un siglo de verdadera decadencia doctrinal y en el que se había llegado a extremos casi inverosímiles. Fr. Juan Tomás de Boxadors, conocedor como pocos de la sociedad de su tiempo y con una clara visión del presente y del porvenir, se opuso como un valladar de firmeza a aquella corriente y asoladora de enturbiadas y falsas doctrinas señalando, inculcando

y hasta mandando seguir la doctrina del excelso maestro de la ciencia cristiana, Santo Tomás de Aquino. ¿Que duda cabe que a Boxadors se le ha de considerar como a uno de los iniciadores del movimiento de restauración tomista?

Por eso tratándose de un personaje de tanto relieve nos debe interesar todo cuanto a él se refiere: conocer su vida, su pensamiento, su actuación y hasta detalles que pueden revelarnos su alma tiene su importancia. A este fin he creído no desprovisto de interés publicar hoy un documento que, aunque historicamente no es de gran valor, sin embargo contiene no escasos detalles que nos revelan al *hombre* y al religioso que se escondían debajo el sayal del futuro cardenal.

Precisamente porque fueron notas escritas, sin pretensiones literarias, con la mayor sencillez y hasta con atisbos de ingenuidad, bien ageno su autor de que un día pudieran darse a la publicidad, sin otro fin que el que las religiosas de vida contemplativa, moradoras de la casa, guardaran un recuerdo de gratitud y de cariño por la visita que se dignó hacerles Boxadors siendo General de la Orden, por eso creo son más dignas de aprecio por lo mismo que son más espontáneas y por lo tanto más *verdaderas*; son diríamos ahora sencillas notas de carnet para que sirvieran de recuerdo a las futuras moradoras del convento y se guardaran en el archivo de la Casa.

He sacado y copiado dicho documento llamado «Memoria» de «el libro de Entrada» o sea del libro donde se registraban, y se registran todavía actualmente, las tomas de hábito y profesiones de la Comunidad de Religiosas Dominicanas de Ntra. Señora de la Esperanza de Alfaro (Rioja), diócesis de Tarazona. Está escrito por un testigo ocular que narra lo que vió y observó durante los dos días que permaneció de visita canónica el Rdmo. P. Boxadors. No está escrito a mi entender por ninguna religiosa sino muy probablemente por uno de los religiosos que por aquel tiempo estaban al frente de la Comunidad y cuidaban de la misma, tanto en lo espiritual como en lo temporal, los cuales religiosos (de ordinario eran tres o cuatro) formaban una pequeña Comunidad aparte, viviendo en una casa frente al convento, y dedicados, además del cuidado espiritual de las religiosas, al ministerio de la predicación. Posiblemente su autor es el P. Dalmacio Armen-

dariz, confesor entonces de la Comunidad y al mismo tiempo Vicario Provincial del expresado convento.

El documento se encuentra en el folio 16 del ya citado libro de «Entrada».

FR. JOSÉ M.<sup>a</sup> COLL, O. P.

### Apéndice

Alfaro, 1761

*Memoria de la visita que hizo Ntro. Rmo. Pad. General en este Convento de Religiosas de Ntra. S. de la Esperanza de Alfaro en el año del Señor 1761.*

Día 10 de julio del año 1761: Llegó a visitar este Convento de Religiosas de Ntra. Sra. de la Esperanza de el Sagrado Orden de Predicadores ntro. Rmo. Pad. General el Mtro. Fr. Juan Tomás de Boxadors, hijo natural de Barcelona, el que habiendo obtenido varios honoríficos empleos, antes de ser religioso, en el servicio de el emperador, a los 31 o 32 años de su edad recibió el santo hábito en Roma de manos de ntro. Rdmo. Pad. General el Mtro. Fr. Tomás Ripoll, por hijo del convento de Santa Catalina V. y M. de Barcelona.

Catorce años hacía que había visitado este convento, siendo Provincial de Aragón, y habiendo venido a España quiso visitar todos los conventos de religiosos y religiosas.

Cuando vino a esta visita era Confesor y Vicario el R. P. Fr. Dalmaçio Armendariz, doctor jubilado en Sagrada Teología; Procurador, el R. P. Fr. Luis Aznar, ambos hijos de el convento de Predicadores de Zaragoza; Priora, la M. R. M. Sor Fermina de Arlas; Supriora, la M. R. M. Sor Rosa Lobera; Maestra de Novicias, la R. M. Sor Juana Texada; Depositaria Mayor, la R. Sor Jerónima Martínez; Depositarias de abajo, las Sras. Sor Teresa de Téllez y Sor Ignacia Castexón; el número de religiosas era 21 y una novicia de el coro, y seis de la obediencia. Llegó su Rdma. el dicho día 10 que era viernes, a las once de el día, habiendo avisado con propio desde la ciudad de Soria que llegaría este día a comer. Con dicho aviso, se previno lo que se pudo para el recibimiento y cortesía de su Rdma. Se pasó recado a la comunidad de Ntro. Padre San Francisco para que, a dos líneas, estuviesen en la puerta de la Iglesia, y como venía ya con calidad de haverse cubierto de Grande de España delante de el Rey<sup>1</sup>, la tropa que hacía de recluta de el Regimiento de León, vino antes que llegara, con la Casa de la Ciudad, y pusieron su guardia en la puerta de la casa de el confesor. Se pidió licencia al Señor abad de San

<sup>1</sup> Era un honor que la Casa de Austria hacía a los Maestros Generales de la Orden que después continuaron los Borbones.

Miguel para que al llegar su Rdma. se tocasen las campanas de la Colegial, y sin haver convidado vino en forma a ntra. iglesia a recibir su Rdma.

Llegó a las once de el día, poco más o menos, acompañado de tres R.R. P.P. Mtros. compañeros<sup>3</sup>, que fueron el de España, el de Italia y el de Francia, dos P.P. lectores y dos legos, con dos criados seculares, a más de los cocheros y caleseros; se recibió con las ceremonias que previene el ceremonial Dominicano, y no se previno palio, ya porque no lo previene el ceremonial, ya también porque el propio, que vino de Soria, dixo que habiéndole prevenido allí, lo mandó quitar. Se subió al altar mayor en procesión, haciendo las líneas los Padres Franciscanos y cantando las religiosas el «Tedeum Laudamus» con el órgano. Iba su Rdma. con el P. Procurador de casa que salió al camino a recibirle, y detrás la Ciudad con los maceros. Se juntó en la iglesia un crecido concurso de gentes de todas classes a ver la entrada. Llegó a la Capilla Mayor, donde sobre las sepulturas de los Ríos había prevenida una alfombra y una almuada, y en ella se arrodilló su Rdma. y, haciéndole el confesor una reverencia, se quedó arrodillado un poco más atrás.

Cantaron las cantoras los versos *Benedicamus Domino* y el confesor dixo las oraciones que trae el ritual; y, por ser tarde y venir cansado (porque vinieron aquella mañana desde Agreda), no subió al lado de el Evangelio donde tenía la silla prevenida para dar la bendición, ni fué a la capilla de el Rosario donde se había de cantar el responso, sino que recta vía se fué al recibidor, y en este tránsito dió las gracias a la ciudad por la asistencia. Llegó al recibidor donde los esperaban las religiosas abierta la puerta; (y se advierte que en esta función deben estar con capas y velos), les dió su bendición, y luego se fué a casa; estaba el oficial de la tropa a la puerta de el quarto, y le ofreció la tropa a su disposición, le respondió su Rdma. que mandaría se les diese para un refresco, y que se fuesen, y les dió ocho pessos duros; se entró en el quarto, se mudó y después volvió a la iglesia a oyr missa, que la dijo el Compañero de Francia ayudando el de Italia, y su Rdma. arrodillado sobre la almuada en la grada de el altar mayor. Concluida la missa se volvió a casa, y estando las messas prevenidas en el locutorio, quiso comer en casa y se huvieron de prevenir las messas en el quarto de el P. Procurador.

Se convidó a comer al Pad. Guardián con sus compañeros, y a la una se comenzó la messa que fué bastante abundante de anguilas, barbos, truchas y lo demás que da la tierra en el día de vigilia. Después de comer, se paró un poco en la entrada en conversación en pié, dió las gracias al Pad. Guardián y se retiró a su quarto. A las cinco de la tarde fué a la iglesia, abrió la visita, y concluida la plática pasó a la rexa, visitó aquella tarde a todas las religiosas menos a la Mad. Piora que la dexó para el otro día. No tomó cosa alguna las dos tardes que estuvo, y a la noche un

<sup>3</sup> Es decir los *socii*, adjuntos o asistentes, del General de la Orden.

vaso grande de agua de limón, y la sustancia de el pan. A las siete de la mañana de el otro día pasó a la iglesia a decir la missa y visitar al Santísimo, en la que le asistieron el compañero de Italia y el confesor con roquetes, dos de el Coro de San Miguel con los ciriales de la misma iglesia, y al lado de el Evangelio se puso una messa con tapete y mantel, y en ella prevenidos dos cirios para que al Sanctus los tomasen y los subiesen encendidos los dos legos, hasta que se concluyese la visita de el Santísimo. El compañero de Italia, la palmatoria, y el confesor pasaba el missal y ministraba las vinajeras. Después de haber sumido su Rdma., se abrió el sagrario, y sacó el cupón, pero no lo visitó hasta concluida la missa, la que dixo rezada, pero se tañó el órgano en toda ella, y después de alzar cantaron las dos músicas un villancico. Concluida la missa, visitó al Santísimo con la mayor proligidad y cuidado, y también el sagrario si estaba decente, y, visitado, entonó el coro el *Tantum ergo etc...*, incensó su Rdma. y dixo la oración, después se puso la venda, y dió la bendición con el cupón cubierto, cerró el sagrario por su mano probando la llave si cerraba bien, y concluida esta función, se entró en la sacristía y el confesor le sirvió el agua manos, y el compañero de España la tovalla; dió gracias, y para el agua bendita se le tubo el aspersorio, el que, tomándolo, tomó su Rdma. y roció a los demás, y esto se practicó siempre que entraba en la iglesia. Tomó chocolate con dos vasos grandes de agua de limón, en el locutorio, y los compañeros y todos estuvieron de pié; después se quedó solo a visitar a la Mad. Priora, y el compañero de España se fué a pasar las cuentas de los libros, y el de Italia visitó los altares, las aras y la sacristía, y mandó que no se dixesse missa en cáliz que no tuviese dorada a lo menos la copa y patena. Firmó su Rdma. las cuentas, pero asegurándose antes y leyendo las partidas. A las nueve y media de la mañana vino recado de el cavildo, que era la hora que les dió su Rdma. la tarde antes, y para recibir al cavildo se puso la capa y la capilla, y por no hacerlos salir al quarto de el confesor vajó al quarto de el procurador. Vinieron quatro canónigos, los más antiguos, con sus dos porteros, macero y dos monacillos, que trahían los bonetes, y a la puerta de la calle dexaron los sombreros, y los tomaron. Salió su Rdma. al exterior de la puerta de el quarto, y no entró hasta que entró el cavildo, les dió asiento, hizo el más antiguo su arenga y les respondió su Rdma. y luego salieron, saliendo delante su Rdma. hasta lo exterior de la puerta de el quarto. Vino recado de la ciudad y vinieron dos regidores, uno del estado de nobles y otro del estado General con dos maceros y ministros, y los recibió de el mismo modo que al cavildo. Después se quitó la capa y la capilla, y en hacerlo blanco recibió al abad de San Miguel, al Pad. Guardián y a otros que le visitaron, recibéndolos con mucho agrado y cortejo, y saliéndolos acompañándolos hasta lo exterior de la puerta. La comida, como era sábado, fué de carne, también en el quarto de el Pad. Procurador, y comieron todos los religiosos con su Rdma. menos los legos que sirvieron a la messa. Después de comer se detubo un poco en la entrada parlando y sentados todos, y a las quatro de la tarde entró a visitar la

Clausura acompañado tan solamente de el compañero de España y de Italia, y estuvo dentro como unas dos horas, lo visitó todo con mucho cuidado; estuvo muy afable, hizo su plática con mucho amor exitando y persuadiendo a la observancia y perfección de el estado, y sin querer tomar cosa alguna de refresco se salió, y aunque la Comunidad hizo alguna expresión de regalo no quiso recibir cosa alguna. Las propinas\* que fueron n. 50 reales al Pad. General, 80 r. al compañero de España, 60 r. al de Italia y 20 r. a cada uno de los legos. El Pad. General, el compañero de España y el de Italia los volvieron para ayuda de dorear los cálices, que fué lo que dexó dicho, y tambien que las rexas interiores de los locutorios que son de madera se pusieran de yerro. El domingo por la mañana dixo la missa con la misma solemnidad que el día anterior, menos visitar el Sacramento y cantar el villancico, y, dicha la missa, al salir de la iglesia y tomar el agua bendita, roxió con el aspersorio a las religiosas que estaban en el Coro de en medio como por despedida, tomó chocolate en el quarto y antes de las seis de la mañana partió con la comitiva para Tudela, acompañándole el Pad. Procurador con su cavallo. El carruaje que traxo fue un coche de cuatro asientos con cuatro mulas, una berlina con tres mulas y una calessa».

\* Creemos que lo que el autor de la «Memoria» llama *propinas* es a la contribución a que los conventos por ley o por costumbre estaban obligados para subvenir a los gastos del viaje cuando se hacía la visita canónica.